

## LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL EN EL NUEVO ESCENARIO SOCIAL

Sergio E. Rascovan \*

Buenos Aires

La problemática vocacional está asociada al *hacer* básicamente, trabajo y estudio. En el apogeo de la sociedad llamada salarial (de pleno empleo) los itinerarios de vida en el área de educación y trabajo tuvieron cierta regularidad y estabilidad. Los problemas laborales iniciados en la década del '70 y agudizados en la actualidad han producido una verdadera *convulsión social*. La precarización en el trabajo es la mayor productora de vulnerabilidad social que, a su vez, genera desempleo y exclusión. La condición salarial además de ser una forma particular de las relaciones laborales fue la sociedad en la que el Estado se constituyó como principal regulador de los intercambios. Las ocupaciones, los oficios, las profesiones fueron —y en cierto sentido lo siguen siendo— uno de los pilares de las ofertas identitarias. Por ello perder el trabajo es algo más que no obtener el ingreso para el sustento material, es ante todo, una fuerte herida en la propia constitución subjetiva. Las exigencias sociales de nuestra época son las que nos imponen un cambio de paradigma. Por eso proponemos pensar los problemas vocacionales desde una perspectiva de Salud Mental Comunitaria en la que la Orientación Vocacional tenga como objetivo central favorecer la elaboración psíquica del drama social.

### Introducción

La problemática vocacional es un *invento* moderno, propio de la sociedad capitalista industrial.

La organización capitalista de la sociedad permitió al ser humano ser libre de vender su fuerza de trabajo y de interrogarse sobre su propio hacer. Ubicó al trabajo en un lugar central de la vida colectiva y en uno de los principales anclajes de la constitución subjetiva.

La nominación "Choosing a Vocation" que Frank Parsons acuñó en 1909, lleva más de un siglo sobreviviendo al nacimiento y muerte de las más variadas teorías y visiones del mundo. Los discursos organizados bajo el mismo rótulo, Orientación Vocacional (OV) produjeron y siguen produciendo múltiples prácticas.

Las primeras fueron respuestas a las urgencias que imponía la llamada *organización científica del trabajo* (Taylor/Ford). Se requería toda una *ingeniería psicológica* que garantizara que el hombre justo ocupara el lugar justo (the right man in the right

place). Las empresas tuvieron necesidad de optimizar sus recursos humanos y los sistemas escolares naciendo se fueron adaptando —con distintas modalidades— a las nuevas demandas sociales.

La Orientación Vocacional (OV) surgió, aunque nos cueste admitirlo, de la mano de la *selección profesional*, variante elegante y científica de control social.

Obviamente hubo una fuerte reacción a este modo de abordar la problemática vocacional que en Argentina se conoció como *modalidad clínica*. La influencia del psicoanálisis fue notable, iniciándose una nueva etapa caracterizada por la preocupación en torno a los aspectos singulares del sujeto que elige su hacer.

Tal como afirma Rodolfo Bohoslavsky, precursor de la modalidad clínica, esta nueva manera de intervención implicó el pasaje del "cuánto puntaje tiene y qué elige" a "quién es y cómo elige" (Bohoslavsky, 1971). Su principal aporte fue la recuperación del sujeto en el proceso de orientación. El consultante fue entendi-

do como sujeto —hacedor y protagonista de su propia historia— y no como objeto de medición.

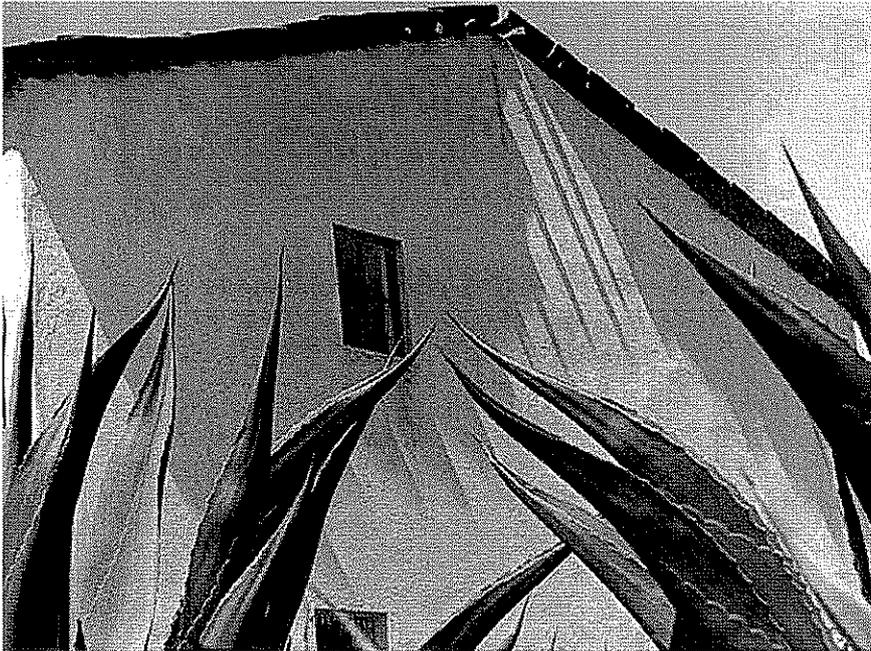
Ambas formas de abordaje de la problemática vocacional —la psicotécnica y la clínica— privilegiaron —con sus significativas diferencias— las variables individuales, olvidando la trama social en la que se inscribe la vida subjetiva, al mismo tiempo que entendieron el contexto como un fenómeno estable, regular propio de las llamadas sociedades de pleno empleo.

A diferencia de aquel tiempo histórico, el rasgo dominante de las organizaciones sociales actuales es la ruptura de las reglas de juego hasta ahora conocidas, poniéndose en jaque las formas de construir los recorridos vocacionales, los itinerarios, los trayectos.

La historia de muchos hombres y mujeres de Argentina fue escrita entre sueños y proyectos concebidos para *toda la vida*.

⇒ ...

\* Licenciado en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Co-Director de *Punto Seguido*, espacio institucional de intersección entre Salud y Educación ([www.puntosseguido.com](http://www.puntosseguido.com)). Vicepresidente de la Asociación de Profesionales de la Orientación de la República Argentina (APORA). Miembro Titular de la Asociación Internacional de Orientación Educativa y Profesional (AIOEP). Psicólogo de la Escuela Técnica ORT N° 2. Docente Titular de Orientación Vocacional en la Carrera de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Autor del libro: *Los jóvenes y el futuro. ¿Y después de la escuela... Qué?* Psicoteca Editorial. Buenos Aires. 2000. Autor de «Imágenes Ocupacionales» Set de 135 fotografías con diversas técnicas para la elección de carrera y/o trabajo. Tesista de la Maestría en Salud Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús.



Ventana a los magueyes, 1974

... ⇒

Así se pensaban y se construían los itinerarios ocupacionales. Creían —con bastante razón— que el desarrollo de una carrera suponía transitar prolija y ordenadamente una secuencia con relativa estabilidad hasta llegar a la meta, el desarrollo profesional acompañado de un buen ingreso y permanencia en el empleo.

Sin duda nos cambiaron las reglas en la mitad del partido. Vivimos otro mundo. La revolución tecnológica, la globalización, sumado a las *políticas económicas neoliberales* impusieron nuevas condiciones. Y como ocurre en toda situación de crisis, se pueden distinguir distintas aristas. Algunas constituyen una oportunidad para crear y recrear nuevos horizontes. Otras son una verdadera amenaza de desintegración subjetiva.

### El Ocaso de la Sociedad Salarial

La característica más importante del nuevo escenario social es el derrumbe de la *condición salarial*<sup>1</sup>, a través de la cual el trabajo pierde la centralidad en la organización de la vida humana. El trabajo en su etapa industrial estuvo asociado a la acumulación de capital. El capitalismo financiero vuelto globalizado, tiene como rasgo sobresaliente prescindir del trabajo humano para acumular capital.

Al respecto Jeremy Rifkin sentencia: "... Las nuevas tecnologías de la revolución informática están generando una gran transformación económica internacional en materia de trabajo. En el centro de este cambio histórico se encuentran la informática, la robótica, las telecomunicaciones, y otras tecnologías de la Era de la Información que están remplazando al hombre a un ritmo vertiginoso, especialmente en el sector manufacturero. (...)"

Para el año 2020 menos del 2% de los trabajadores del mundo seguirán trabajando en fábricas. Y antes de promediar el siglo XXI, desaparecerá del proceso de producción el típico obrero de línea de montaje.

Muchos economistas y políticos ponen sus esperanzas en las nuevas oportunidades laborales que surgirán en la supercarretera informática y en el ciberespacio.

Pero aunque el sector que tiene el conocimiento pueda crear empleos nuevos, serán insuficientes para absorber a los millones de trabajadores desplazados por las nuevas tecnologías. Esto es así porque el sector que tiene el conocimiento es una elite y no la masa trabajadora. *De hecho, el pasaje del trabajo para las masas, al trabajo para las elites, es lo que distingue la Era de la Información, de la Era Industrial.*"

Conviene recordar que el capitalismo desde sus orígenes ha asociado capital con trabajo y que la producción de subjetividad estuvo desde entonces relacionada con este proceso: la necesidad de actuar, de obrar, de ser apreciado sirvió de vehículo para hacer pasar de contrabando la necesidad de ser pagado por lo que se hace. Por eso perder el trabajo o estar amenazado por la precarización laboral, supone vivir en un estado de vulnerabilidad.

La *nueva cuestión social* caracterizada, como dijimos, por el derrumbe de la *condición salarial*, cuyos atributos ligados al trabajo se habían impuesto como principal sostén de la identidad de las personas durante buena parte del siglo XX es una amenaza que afecta al conjunto de la sociedad. La vida humana puede pasar de la *integración a la vulnerabilidad* y de ésta a la

⇒ ...

<sup>1</sup> Robert Castel (1997) plantea la condición *proletaria*, la condición *obrero* y la condición *salarial* como tres formas dominantes de cristalización de las relaciones de trabajo en la sociedad industrial pero también tres modalidades de las relaciones del mundo del trabajo con la sociedad global. Si bien esquemáticamente ellas se sucedieron en el tiempo, su encadenamiento no fue lineal. La condición salarial significó que el salario dejara de ser sólo la retribución puntual de una tarea, para pasar a ser la forma de asegurarse la adquisición de derechos, favoreciendo el acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación) y permitiendo además una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación e incluso ocios.

... ⇒

*exclusión o desafiliación social*, como sostiene Robert Castel (1997), conformando entre todos un mismo conjunto de unidad problemática.

Los problemas de empleo iniciados en la década del '70 y agudizados en la actualidad han producido una verdadera conmoción social. La desocupación es la cualidad más visible. La precarización del trabajo es otra característica menos espectacular aunque, sin duda, más importante, ya que nutre la vulnerabilidad social y, en última instancia, genera desempleo y desafiliación. A partir de allí, la gran mayoría de la población vive bajo amenaza.

La crisis actual consiste en la experiencia más terrible del derrumbe de la sociedad salarial y del Estado. Se produce la paulatina desintegración del Estado-Nación como *práctica dominante*, como modalidad espontánea de organización de los pueblos, como paninstitución donadora de sentido. No se trata de un agotamiento por mal funcionamiento sino una descomposición del Estado como un ordenador de todas y cada una de las situaciones.

Con un Estado muy debilitado, el mercado impone sus reglas y deviene dominante. El hecho que sea dominante no supone que sustituya al Estado en sus funciones de articulador simbólico. El dominio del mercado produce la conexión y desconexión de lugares, mercancías, personas y capitales sin que esa operatoria asegure un sentido.

Crisis como sinónimo de agotamiento de una lógica, implica el agotamiento, también, de las categorías conceptuales para poder pensarlo, dirá el historiador argentino Ignacio Lewkowicz.

La noción de catástrofe remite a la irrupción de algo en un escenario estable. Como si estuviéramos navegando en un río relativamente calmo y de repente co-

mienza una tormenta. Ella aparece como situación excepcional, y frente a la tormenta sólo habrá que saber esperar, cuidarse y encontrar el remanso. La diferencia con la situación actual es que pareciera que navegáramos en medio de *rápidos* y, cual si estuviésemos haciendo rafting, importa saber cómo moverse, de qué lado aplicar la fuerza, cuándo dejarse llevar por la corriente y, simplemente, flotar, y en qué momento concentrar todo el esfuerzo para evitar las piedras y que la corriente nos devore.

El escenario actual definido por el deterioro de los Estados Nacionales fuertes y la asunción del mercado como principal regulador de la vida social adopta formas de dominación caracterizadas por la *fluidéz, la dispersión, y la incertidumbre*. Por lo tanto lo dramático es que nuestra vida se organice como si navegáramos constantemente en *rápidos* en tanto condición general y primera.

Al respecto sostiene de manera lapidaria Ignacio Lewkowicz: "La catástrofe ha venido para quedarse. La existencia se transforma en superflua. Siendo que todo se cae, la operatoria subjetiva deberá ser otra. Ya no se trata de lidiar con instituciones alienantes y disciplinarias que afectan traumática y catastróficamente a una estructura subjetiva sino con un régimen de desinstituciones permanentes que disuelven cualquier rasgo de subjetividad" (Lewkowicz, 2001).

El sociólogo francés, Robert Castel coincide con la idea de derrumbe de una lógica de pensamiento y de un modelo de sociedad en la que el Estado deja de ser el principal garante del Bien Común. Sin embargo nos advierte —siguiendo con la metáfora de la navegación— que: "cuando el buque hace agua, todos deben achicar. Pero, en medio de las incertidumbres que hoy en día son múltiples, hay por lo menos algo: nadie puede reemplazar al Estado en la dirección de las

maniobras para evitar el naufragio, y ésta es por otra parte su función fundamental" (Castel, 1997).

A partir de este contrapunto sobre el papel del Estado, propició el desarrollo de formas de subjetivación donde el pensamiento y la acción crítica frente a las políticas de hipervalorización del mercado tengan un carácter **bifronte**. Por un lado, la defensa y el fortalecimiento de las instituciones del Estado-Nación, evitando complicidad con la concepción neoliberal cuyo propósito es acelerar el proceso de derrumbe. Por otro, la construcción de *situaciones* en los *fragmentos* que quedan de las sociedades reguladas por el Estado-Nación.

Parafraseando a Ignacio Lewkowicz podemos decir que una *situación* es una demarcación, es decir, la producción de un espacio y un tiempo en un medio sin marcas socialmente instituidas. La producción de una situación implica la creación de una subjetividad capaz de habitar ese espacio y ese tiempo.

Para un ciudadano crítico de los Estados Nacionales la subjetivación <sup>2</sup> implicaba *ruptura, movimiento, impugnación* del sistema en cuestión. La tarea subjetiva en las sociedades fragmentarias de mercado parece no necesitar de la subversión de la estructura social sino de la creación de situaciones habitables. Ya no es preciso desligar, romper, subvertir, sino ligar, afirmar, sostener. El punto de partida no son las instituciones estatales sino las destituciones mercantiles. Las estrategias de subjetivación tendrán que ver con el *habitar, el desacelerar* y el *suspender*. El viejo ideal moderno obstaculiza la indagación de las inéditas operaciones subjetivas" (Grupo Doce, 2001).

Declarar la muerte del Estado es muy peligrosa. Prefiero pensar en términos de paulatino y severo deterioro ya que, la idea

⇒ ...

<sup>2</sup> La subjetivación es la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituidos. La operación crítica que llamamos subjetivación es la operación sobre la subjetividad instituida desde el plus que ha producido como efecto no anticipado (Grupo Doce, 2001:21).

... ⇒

de muerte resulta funcional a los economistas y políticos de las clases dominantes, que plantean la aceptación del mercado como dominante e inevitable.

Coincido en que el Estado se ha debilitado en su función metaorganizadora, en tanto referente y principal regulador de los intercambios psíquicos y sociales, en el plano del universo simbólico. Este debilitamiento supone una crisis de hegemonía de las clases dominantes y la dificultad concomitante de sostener los mecanismos de consenso y de control social. La línea divisoria en este análisis es determinar si las características de la situación actual implica que el Estado *ya no existe* o por el contrario si es indicadora de la profundidad de la crisis económica, política y social” (Cordón y Edelman, 2002).

Por eso sostengo que el eje se ubica alrededor del reconocimiento de la metamorfosis del Estado y de sus instituciones (familia, escuela). Significa aceptar que el Estado ya no es lo que era, que ha perdido su eficacia simbólica. Supone reconocer el pasaje de un Estado Benefactor a otro Estado al que podríamos denominar *mercantilista*.

Negar la desintegración paulatina del Estado es hoy, una necesidad. Declarar su desaparición es, al menos, una irresponsabilidad.

Podríamos afirmar que un Estado Mercantil, sigue siendo Estado. Y, precisamente, en torno a ese Estado *otro*, que es una parte de aquél totalmente desfigurado, es que debemos intentar no dejarlo morir. Como un cáncer que se va propagando en el cuerpo de un sujeto y a la larga sabemos que el enfermo —como todas las personas— morirá, pero que al mismo tiempo se puede prolongar su vida y, fundamentalmente, su calidad de vida. Algo así como hacer todos los intentos por *enlentecer* el proceso muerte del Esta-

do y por obstaculizar su cooptación por el mercado. Obstaculizar, *enlentecer*, no implica construir una realidad en la que el Estado vuelva a ser lo que fue. Tampoco supone avalar este Estado Mercantil o dejar de considerarlo un aspecto de la confrontación política.

### Orientación Vocacional y Salud Mental Comunitaria

En la segunda edición de su libro *Orientación Vocacional. Una estrategia clínica*, del año 1974, Rodolfo Bohoslavsky escribe su addenda, es decir, un agregado a su escrito original. El mismo constituye una fuerte autocrítica a esa misma estrategia que él había concebido. Atravesado por el contexto histórico-político de los '70 afirma:

“El intrincado ‘campo’ de la orientación vocacional en el que las dimensiones económica, educativa y familiar llegan a constituir lo que llamé ‘encrucijada vocacional’, ha conducido a una necesaria discusión sobre las implicancias ideológicas de la teoría”. (...)

Si hoy para mí la Psicología ha de constituirse en una ciencia del sujeto y de las determinaciones que lo ‘sujetan’ y su ejercicio a apuntar a una toma de conciencia, si la materia prima del psicólogo ‘orientador’ es el futuro de sus ‘orientados’, resulta evidente que éste no puede ser cualquier futuro (tendenciosa neutralidad valorativa), sino uno y sólo uno: o bien el de una engañosa libertad personal metafísicamente considerada, o bien el de una auténtica libertad personal para la cual es condición sine qua non la liberación nacional y social” (Bohoslavsky, 1971:226 y 227).

Es el mismo Rodolfo Bohoslavsky quien publica en 1975 un nuevo libro —olvidado por la mayoría de los colegas—, *Lo Vocacional. Teoría, técnica e ideología*, compilación de varios autores, donde profundiza su autocrítica y señala el desafío por venir:

“Se abre aquí una perspectiva teórica ardua. Ni más ni menos que construir modelos que develen la articulación entre el sistema social que constituyen a los hombres, y los sujetos que lo soportan, lo mantienen, lo transportan, pero que es bueno tenerlo en cuenta, también lo transforman. Esta es una tarea difícil, que hoy menciono sólo a título de programa a desarrollar” (Bohoslavsky, 1975).

Retomando lo sembrado por el maestro, considero *lo vocacional* como *campo* en la medida que su existencia supone un entrecruzamiento de distintas variables intervinientes: sociales, políticas, económicas, culturales, psicológicas. Analizar la complejidad de este campo implica respetar las diferentes variables que lo constituyen, recurriendo a los saberes específicos de las diversas disciplinas.

Se trata de adoptar un pensamiento pluralista, que no invalide las especificidades disciplinares (asociadas a la idea de objeto), muy por el contrario, se nutra de ellas, con el propósito de trabajar en red a través de una *epistemología crítica*<sup>3</sup>.

Desde una *perspectiva social*, la elección de qué hacer, en términos de ocupación, está estrechamente relacionada con el contexto social, económico, político, cultural. El contexto es determinante de las formas particulares que adquiere la organización del trabajo y del aparato productivo en cada sociedad, en cada momento histórico.

Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1997) denomina a esta perspectiva objetividad de primer orden. Considera que el universo social tiene como peculiaridad que las estructuras que lo conforman llevan, por decirlo así, una doble vida. Por una parte la *objetividad del primer orden*, establecida por la distribución de los recursos materiales y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital). Por otra,

⇒ ...

<sup>3</sup> J. M. Benoist. “La interdisciplinariedad en las ciencias sociales”, citado en el libro de Ana María Fernández: *El Campo Grupal. Notas para una genealogía*.

... ⇒

la *objetividad de segundo orden*, estructurada bajo la forma de clasificación, de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de agentes sociales.

Desde una *perspectiva subjetiva* (objetividad de segundo orden según P. Bourdieu), lo vocacional —tal como nos enseña el psicoanálisis— está estrechamente vinculado con la dialéctica del deseo. La búsqueda de *objetos vocacionales* —básicamente trabajo y/o estudio— es incesante y, a su vez, contingente. No hay un objeto *necesario* para un sujeto. El proceso de búsqueda de objetos que satisfagan el deseo, es por lo tanto interminable y desde luego, concomitante de la propia constitución subjetiva.

Por lo dicho, los problemas vocacionales no podrán comprenderse desde la sola referencia a los individuos aislados, ni tampoco en la abstracción de una causalidad social. Lo vocacional al igual que los problemas de salud mental se constituyen en el entrecruzamiento entre el individuo y la sociedad.

Pensar *lo vocacional* desde la perspectiva de la Salud Mental Comunitaria (SMC), significa, desde luego, un cambio de paradigma. Se trata de revisar los tradicionales modelos de abordaje en OV que como dijimos anteriormente, en Argentina por lo menos, privilegiaron la comprensión de los problemas vocacionales en el ámbito del sujeto individual.

Los problemas vocacionales, concebidos como vicisitudes existenciales son parte del campo de la salud mental comunitaria y la OV debería tener como principal objetivo en estos tiempos turbulentos, de incertidumbre, de amenaza de exclusión, favorecer la elaboración psíquica del drama social. En este sentido, la crisis puede ser una oportunidad para abrir debates sobre el momento histórico que nos toca vivir y los efectos que produce en la subjetividad. La OV no debería ser una in-

tervención que transmitiera verdades acerca de lo que cada uno tiene que hacer, sino proponer un análisis de la situación desde una perspectiva ideológica en las que se establezcan líneas divisorias claras.

En este contexto, observamos con preocupación formas de sobreadaptación en las que “ser alguien” o “tener éxito” está asociado a asumir una identidad personal tributaria de las expectativas de un sistema que privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio y de cualquier manera o, su contraparte, formas de autoexclusión, expresadas en jóvenes o adultos que desalentados por la escasez del empleo, se desaniman y desertan a encarar la búsqueda de un proyecto vital en los ámbitos educativos o laborales.

El discurso neoliberal ha calado hondo en las mentalidades y ha producido su sujeto. El *sálvese quién pueda* lo sintetiza de manera ejemplar. Es el mismo discurso que hace visible los —supuestos— valores de libertad y singularidad del sujeto humano: “Cada uno es libre de hacer lo que quiere”, pero que al mismo tiempo invisibiliza la despreocupación por el otro, el deterioro de los lazos sociales solidarios, el desinterés por el bien común y la apetencia desenfrenada por la acumulación irrestricta.

La OV como práctica en salud mental comunitaria puede materializarse en programas de acompañamiento a los jóvenes en su transición al mundo adulto. A propósito de ello en el año 2000 se editó el libro *Los jóvenes y el futuro ¿Y después de la escuela... qué?*, una obra concebida como soporte bibliográfico para la construcción de espacios donde compartir con los estudiantes las preocupaciones en torno a la elaboración de sus proyectos futuros.

A contramano de la cultura del individualismo, estas experiencias educativas están pensadas como una herramienta para el adulto que quiere promover el trabajo grupal, como ámbito central de aprendizaje. El grupo entendido no como esce-

nografía de un trabajo individual, sino como un nudo, del cual cada uno de los integrantes es una parte ineludible. El grupo, concebido también, como espacio de convergencia de las diferencias, como lugar de encuentro que respete la diversidad y que permita alcanzar metas en común, aunque no similares.

Los profesionales de la Orientación Vocacional tenemos un desafío: abrir espacios donde poder hablar, polemizar, intercambiar, en los que sea posible pensar, soñar, crear. Espacios, en definitiva, en los que se pueda sostenerse la tensión entre el despliegue de un proyecto personal y un proyecto colectivo que como pueblo queremos.

#### Bibliografía

- Bohoslavsky, Rodolfo (1971). *Orientación Vocacional. La estrategia clínica*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bohoslavsky, Rodolfo (1975). *Lo Vocacional. Teoría, técnica e ideología*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- Bourdieu Pierre y Wacquant, L.J.D. (1997). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Paidós. Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997). *Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires.
- Cordón, Diana y Edelman, Lucila (2002). *Iniciando una polémica*. Topía. Buenos Aires.
- Galende, Emiliano (1998). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Paidós. Buenos Aires.
- Gorz, André (1998). *Misericordias del presente. Riquezas de lo posible*. Paidós. Buenos Aires.
- Grupo Doce (2001). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires.
- Lewcowicz, Ignacio (2001). *Diario Página/12. Sección Psicología*.
- Rascovan, Sergio (1998), (compilador). *Orientación Vocacional. Aportes para la formación de orientadores*. Novedades Educativas. Buenos Aires.
- Rascovan, Sergio (2000). *Los jóvenes y el futuro ¿Y después de la escuela... qué?* Psicoteca Editorial, Buenos Aires.
- Rifkin, Jeremy (1996). *El fin del trabajo*. Paidós. Buenos Aires. ✓